

EL MUNDO SEGÚN FRAY MANUEL ARELLANO Y OTRAS VICISITUDES DEL DISCURSO GEOGRÁFICO¹

Enrique Cámara Arenas

Universidad de Valladolid (España)

ecamara@fyl.uva.es

RESUMEN

La geografía, como disciplina, ha sido definida en ocasiones como ‘la ciencia del mundo’. No solo se encarga de la descripción de los espacios terrestres, sino que, a medio camino entre las ciencias duras y las ciencias sociales, también se preocupa por las gentes que se reparten y explotan estos espacios. La de esta disciplina es una historia de presiones ideológicas y políticas, en la que la hemos visto auto-legitimarse en convenientes corrientes de pensamiento, y puede constituirse incluso en instrumento de expansión colonial. Las *Nociones de Geografía General* del dominico Fr. Manuel Arellano Remondo, constituyen una valiosa vía de acceso al modo de pensar y la complejidad ideológica con los que España se internaba en siglo XX, escenario de importantes reestructuraciones políticas, y que sería testigo a un tiempo del vertiginoso ascenso de Estados Unidos, y la confirmación definitiva de la decadencia española.

PALABRAS CLAVE: Arellano Remondo, análisis del discurso, geografía, Filipinas, el 98 español.

ABSTRACT

As a discipline, Geography has been sometimes defined as ‘the science of the world’. It not only deals with the description of the Earth, but, half-way between the hard and the social sciences, Geography is also concerned with the peoples who share it out and exploit it. The history of this discipline is one of political and ideological pressures, where we have seen it at times seeking self-legitimacy in convenient trends of thinking, or even turning into an instrument of colonial expansion. The *Nociones de Geografía General*, written by the Dominican friar Manuel de Arellano Remondo, provide valuable access to the way of thinking and the ideological complexion with which Spain entered the 20th century, which is the time of radical political restructuring, the period that witnesses the quick rise of the United States, and the confirmation of Spain’s decline.

KEYWORDS: Arellano Remondo, discourse analysis, geography, Philipines, Spanish 1898

1. Vida y obra de Manuel de Arellano remondo hasta 1923

En el momento de redactar esta contribución, no tenemos demasiados datos acerca de la vida y el trabajo del padre Arellano Remondo. Desconocemos por ejemplo la fecha y el

¹ Este estudio se enmarca en el proyecto de Investigación I+D *Catalogación y estudio de las traducciones de los dominicos españoles e iberoamericanos*, con referencia FFI2014-59140-P, aprobado por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación, Ministerio de Economía y Competitividad, según Resolución de 30 de julio de 2015.

lugar de su muerte, o cuál fuera su destino a partir de 1923, cuando a la edad de 57 años le perdemos el rastro en Manila. Lo que sabemos de su fecha y lugar de nacimiento, y de su formación, lo encontramos en el compendio biográfico de dominicos en Filipinas que a finales del siglo XIX encargara el padre provincial Fr. Bartolomé Álvarez del Manzano (Ocio 1895). Sin duda, una investigación de índole histórica, para la que no estamos preparados de momento, habría de reportar más conocimientos acerca de esta figura, a la que la historia no ha concedido en modo alguno un puesto de honor.

Es sin embargo parte de nuestro trabajo el buscar a estos personajes casi *olvidados* de la orden de los Dominicos, y traerlos de algún modo de vuelta a la luz, para que así vivan aunque sea una vida limitada, fugaz, y siempre transitoria en nuestras mentes del siglo XXI. Porque sin duda alguna, incluso aquellos cuyas vidas anónimas quedaron sin registrar contribuyen a nuestra historia de forma sutil. Tanto más cuanto se trata de docentes, que influyeron cada año, con sus lecciones y sus manuales, sobre decenas de alumnos a lo largo de extensas carreras, como sin duda fue la del padre Arellano. Veremos además que Arellano no es autor que se esconda tras el discurso objetivo y estrictamente descriptivo de las ciencias, sino que se muestra, opina y especula con una libertad que roza la rebeldía, especialmente en un contexto histórico, la Filipinas de principios del siglo XX, repleto de tensiones y conflictos.

De acuerdo con los datos que nos ofrece el estudioso y dominico alavés Hilario María Ocio y Viana (1895: 1226), Manuel Arellano y Remondo nació en Cornago, La Rioja, el 4 de mayo de 1866. A los quince años toma los hábitos en Ocaña, y hace su profesión solemne cuatro años después, en 1885, en Ávila.

Sus estudios le llevan a Madrid, a Salamanca y a Barcelona, donde obtiene al fin la licenciatura en Filosofía y Letras. A lo largo de su formación Arellano se hace merecedor de varios premios, entre los que se incluye el premio extraordinario de licenciatura. En *La Vanguardia* del 4 de octubre de 1893, se nos presenta al sacerdote como receptor de una colección de autores clásicos españoles, el premio que por entonces otorgaba a alumnos sobresalientes doña Manuela Rivadeneyra, hija del audaz editor Manuel Rivadeneyra, fundador de la Biblioteca de Autores Españoles.

Nos cuenta Ocio que Arellano se doctora en la Universidad Complutense de Madrid – entonces denominada Universidad Central– con el trabajo titulado *El Tártaro de los Clásicos comparado con el Infierno de la Divina Comedia de Dante*, defendido el 23 de abril de 1895. Apenas tres días después de la defensa de su tesis en Madrid, encontramos a Arellano en el puerto de Barcelona, abordo del *Isla de Panay*, en dirección a Manila, donde arribará el 23 de mayo.

Son sin duda años turbulentos los que habrá de presenciar el sacerdote en una Filipinas disputada por independentistas, españoles y estadounidenses. Eventos de relevancia histórica y profundo impacto se suceden durante los años inmediatos a su llegada; sin ir más lejos, poco más de un año después de la llegada de Arellano es ejecutado en Manila José Rizal, héroe nacional y una de las figuras fundamentales de la identidad filipina. En diciembre de 1898, la guerra entre España y Estados Unidos se salda, entre otras cosas, con la pérdida de Cuba por parte de España y la venta de Filipinas al gobierno estadounidense. Ese mismo año, Aguinaldo declarara la independencia de Filipinas, y en 1899 estalla la guerra filipino-estadounidense; un conflicto no exento de capítulos singularmente cruentos –por lo que hoy algunos hablan del *genocidio filipino*– que se alarga hasta abril de 1902 y que culmina con el control total del archipiélago por parte de la administración norteamericana (Silbey 2007; Holden 2014). Con toda probabilidad el haber vivido tan de cerca estos intensos momentos de la historia de Filipinas debió de contribuir a fijar aspectos esenciales de la obra, fundamentalmente didáctica, que el sacerdote desarrolla a partir de 1906. Más adelante podremos ver lo que a mi parecer constituyen evidencias de ello.

En espera de lo que futuras exploraciones nos muestren, la obra de Manuel Arellano Remondo incluye al menos una *Gramática griega elemental* (1987) en 63 lecciones, una geografía de Estados Unidos escrita en 1906, una *Geografía particular de Filipinas* (1908), las *Nociones de geografía general* en las que se centrará nuestro estudio, y una serie de tres artículos publicados a lo largo del año 1911 en la entonces incipiente revista *Ciencia Tomista* de la Facultad de Teología de San Esteban (Salamanca), en los que probablemente Arellano incluyera porciones y actualizaciones de su tesis doctoral (Arellano 1911a, 1911b, 1911c). Se conserva también el discurso con el que Arellano abrió en acto solemne el curso 1923-24 en la Real y Pontificia Universidad de Santo Tomás de Manila –a la que en adelante nos referiremos

como Universidad de Santo Tomás– y en el que el autor defiende la importancia e influencia de la esta institución en la civilización filipina; una tesis que, como veremos, ya se expone de forma explícita en algunas secciones de la geografía que estudiamos.

Conocemos la existencia de la geografía de EE.UU. a través de *Nociones* (Arellano 1910). Un ejemplar de la geografía de Filipinas puede consultarse en Archivo Provincial de Santo Tomás de Ávila, donde también se encontrará el discurso de apertura. Tanto la *Gramática* como *Nociones* fueron impresas y publicadas por la Universidad de Santo Tomás, y lo más probable es que el resto de las obras, a excepción de los artículos sobre el infierno de Dante, también lo fueran en tanto que se trata de obras de carácter pedagógico, orientadas a los alumnos de la institución, y probablemente –como nos consta que el caso de *Nociones*– encargadas por sus autoridades.

2. Contextualización de las *Nociones*

Desde 1896, la materia de geografía general se venía impartiendo en la Universidad de Santo Tomás con ayuda del manual escrito por Fr. José Noval Gutiérrez (Noval 1896). El manual del padre Noval está dividido en cuatro partes, las dos primeras dedicadas a la descripción de nociones generales de geografía, la tercera conteniendo una geografía particular de España, y completándose en la parte última con una geografía particular de las Islas Filipinas. Otro texto de referencia en relación con la geografía de Filipinas fue el que escribiera en 1880 el jesuita catalán Francisco Xavier Baranera con el título de *Compendio de geografía de las Islas Filipinas, Marianas y Joló*. Se trata de una obra de 88 páginas y 38 lecciones que se ocupan de la geografía física, política e incluso eclesiástica del archipiélago. Entendemos que debe de ser éste y no otro el ‘excelente tratado’ al que Arellano hace referencia en sus “Advertencias”, datándolo en 1892 y atribuyéndoselo al P. Barranera. En cualquier caso, en los albores del siglo XX, estos trabajos requieren de una radical actualización habida cuenta de los cambios políticos a los que nos referíamos más arriba. Escribe Arellano:

“La extensión é interés que se daba á la geografía de España en tiempo de su dominio se concede hoy a la geografía de los EE.UU. de América. La geografía del archipiélago ha sufrido tantos y tan importantes cambios en casi todos los órdenes, que apenas ha quedado nada en pié de cuanto decían los PP. Barranera y Noval...” (1910: 9).

Al analista de discursos no le pasará por alto el hecho de que Arellano hable de ‘sufrir cambios’, en lugar de sencillamente experimentarlos; ni que asegure que ‘nada ha quedado en pie’, en lugar de decir, por ejemplo, que ‘todo ha cambiado’. Es posible leer entre estas líneas una forma sutil de resistencia a la nueva administración y los cambios que desde ella se imponen. Veremos, de hecho, que el manual nos dará ocasión de reforzar este argumento. Pero antes de eso, quisiéramos prestar una atención especial al sustrato ideológico que subyace a las “Advertencias”, y considerar detenidamente las motivaciones que en ellas se expresan.

3. Las ‘advertencias’ del padre Arellano

Nos llama la atención especialmente el modo en que Arellano opta por cerrar su introducción:

“Cuando nuestros alumnos hallen para su espíritu cristiano algún rato de vagar, yo les rogaría que subieran conmigo á la cima de alguna montaña elevada. Les enseñaré á bendecir al Criador de esos Cielos, Tierras, Mares, Gentes, Faunas, Floras y Minerales. Les haré ver que todos á su manera, alaban y bendicen á nuestro dios y Señor, Hacedor de tantas maravillas. Y cuando se cansen nuestros ojos de mirar hacia arriba, yo les señalaré con el dedo aquellas naciones y personajes que fueron y son famosos en la historia, y reflexionaremos un poco sobre la vanidad, ambición y miseria de las cosas humanas, que nacen, viven y mueren imitando á las flores de un día [...]” (1910: 11)

Que las cosas cambian, que los dominios se pierden, y que hasta los mayores imperios pueden sucumbir es algo que las generaciones que viven el 98 español no pueden dudar; es ésta una convicción que sin duda moldea la mente de aquellos que, como Arellano, son testigos excepcionales de tales avatares. Ante ello, el profesor dominico parece abogar por un sabio distanciamiento, metafóricamente expresado en la cima de la montaña. Esta distancia, terapéutica, permitirá al alumno en primer lugar desplegar una mirada apasionada hacia el mundo físico –apasionada en virtud de su conexión con la trascendencia; posteriormente y gracias a la inspiración obtenida de este primer movimiento perceptivo, alumno y profesor podrán dirigir una mirada, ahora desapasionada y reflexiva, hacia el mundo político –de naciones y personajes famosos– con sus muchas decepciones.

Darí­a la impresi3n de que Arellano invita, pues, a su alumnado a no sucumbir a vanidades ni ambiciones, sino a mantenerse lejos de tales afanes. Sin embargo, no es ese el cariz general de su introducci3n, en la que el fraile propone que son dos las utilidades fundamentales de su manual: en primer lugar permitir al estudiante filipino “*estudiar el campo y medir las fuerzas de su pa3s*, comparándolas con las de Am3rica, Espa­a, Jap3n en Inglaterra”; y en segundo lugar, “*saber en qu3 consiste la grandeza de las naciones que se dicen pr3speras* y ver los medios para poder imitarlas y seguirlas en los caminos del verdadero progreso” (10).

No podemos dejar de advertir que el padre Arellano escribe para sus alumnos filipinos, y que concede a Filipinas el tratamiento de pa3s en s3 mismo, contraponiéndolo expl3citamente a Am3rica, y obviando el hecho de que al menos pol3ticamente, en el momento de escribir, Filipinas es parte de Am3rica. Arellano escribe para estudiantes filipinos que son due­os de su destino. Pero lo que m3s nos interesa aqu3 es el hecho de que lejos de promover un esp3ritu de desinteresada observaci3n, Arellano invita a sus estudiantes a estudiar, aprender y emular, y tambi3n a competir por la grandeza que poco despu3s ser3 tildada de vana. El bello modo en que Arellano cierra sus “Advertencias” contrasta, de hecho, poderosamente con la visi3n del mundo que expresan palabras como:

“A las potencias de primer orden les hemos dado la extensi3n que se merecen por la inmensa importancia que tienen en el mundo actual que puede considerarse como un fest3n de ocho o diez grandes estados de Europa, Am3rica y Asia” (1910: 10).

4. An3lisis cuantitativo de temas

En su geograf3a, Arellano dignifica a las grandes naciones en virtud de la eficacia de su voracidad, la cual propondr3, p3rrafo seguido, como objeto de emulaci3n por los estudiantes filipinos. Esa grandeza de las naciones es aparentemente objetiva, y se sustenta en un criterio puramente cuantitativo, o al menos eso es lo que Arellano argumenta al decir que en el discurso geogr3fico, y por influencia de los estudiosos ingleses y americanos, “los n3meros [las estad3sticas] han sucedido 3 los relatos y descripciones amenas, porque estos guarismo, m3s o menos exactos, revelan lo que son las naciones” (1910: 8). Sin embargo, veremos como, por un lado, el discurso de Arellano no se limita en absoluto a describir a partir de estad3sticas,

sino que incluye un sinnúmero de valoraciones subjetivas y especulativas cargadas de ideología, y por otro, el más sencillo análisis de los contenidos y su distribución, indicará al lector que la grandeza que los números reflejan no garantiza la extensión del tratamiento. La Tabla 1 revela la extensión real que el fraile otorga a un conjunto significativo de estados:

Tema	inicio	final	total
Europa	9	8	pp.
España	9	1	2 pp.
Portugal	4	6	pp.
República Francesa	7	01	pp.
Inglaterra	02	06	pp.
Italia	32	38	pp.
EE.UU.	67	71	pp.
Santa Sede	39	43	pp.
Japón	77	85	pp.

Tabla 1. Extensiones temáticas en *Nociones*

Habida cuenta del argumento de Arellano de que el espacio concedido a cada nación depende de su grandeza, no podemos dejar de ver que España habría de ser la nación más grande del globo, seguida de Japón y de Italia. Los EE.UU. apenas reciben un tratamiento de 4 páginas, que es precisamente el que recibe la Santa Sede. Sabemos que Arellano escribió una geografía de EE.UU., probablemente por encargo de las autoridades académicas de la Universidad de Santo Tomás, y entendemos que el texto en cuestión sería impartido oficialmente. Con lo que podemos descartar el que la geografía de Estados Unidos no fuera suficientemente tratada por el programa de la Universidad. Pero no podemos dejar de advertir que al menos en lo que respecta a *Nociones* no se cumple en absoluto lo que las “Advertencias” advierten, a saber: que es obligatorio darle más protagonismo a EE.UU. que a España, y que las naciones más poderosas han de recibir más atención y espacio que el resto. Queda determinar qué interpretación merecen estos hechos; estas desobediencias y/o inconsistencias. Nuestra interpretación es la que ya hemos avanzado: la de que el padre Arellano, en sus *Nociones*, practica una suerte de resistencia sutil a la dominación Norteamericana de Filipinas.

5. Tratamiento de España en *nociones*

El tratamiento que Arellano da a su madre patria es predominantemente objetivo, descriptivo y basado en cifras tales como el número de batallones, regimientos, producción minera, cabezas de ganado, vías de comunicación en kilómetros, millas de cableado telegráfico, etc. Sin embargo su discurso está salpicado aquí y allá por valoraciones bastante más especulativas:

“Es probable que, libre ya de colonias y conflictos internacionales, desengañada de los antiguos ideales de fama y gloria, concentrados todos los españoles en su antiguo territorio, España sea dentro de poco una de las naciones más ricas, pobladas y felices de la tierra.” (74)

“La escuadra española es hoy muy débil por haber sido destruido en la guerra hispano-americana de 1898. Se han votado 200 millones de pesetas para construir tres acorazados y otros cruceros, y se espera proseguir con la construcción de una escuadra digna de una nación marítima por excelencia.” (79)

“La religión de los españoles es la católica, apostólica romana. Apenas llegarán á 50.000 los disidentes, aunque hay muchos que no obran como católicos.” (79)

“[El español] Procede del latín con muchas palabras árabes y es sonoro, grave, rico y bello en extremo.” (79)

“El aire y el cielo de España son puros.

[La agricultura] Avanza muy rápidamente con el aumento de la población, con el uso de máquinas, abonos y sistemas modernos y con la persuasión íntima que hoy priva ya en España, de que la riqueza debe buscarse más bien en el cultivo intenso y explotación minera del propio suelo que en aventuras guerreras y empresas coloniales.”(84)

Resulta evidente que la implicación de Arellano con el tema de España va más allá de la simple descripción. Nos encontramos frente a una España presentada sistemáticamente en términos de futuro. Ante los desastres económicos y militares del 98, el fraile se decanta por un optimismo que auspicia un milagro español; milagro que, como todos sabemos, la historia habrá de negar durante la mayor parte del siglo XX.

6. Tratamiento de EE.UU. en *nociones*

Sin dejar de participar del mismo estilo, la visión que Arellano presenta de los EE.UU. carece del grado extremo de especulación que detectamos en su versión de España. No deja de celebrar el fraile sin embargo los logros del país:

“... esta nación, la mayor y más poderosa de América y que figura entre las grandes potencias del mundo.” (1910: 267)

“Se dan todos los productos conocidos, principalmente, algodón (de que es el mejor mercado del mundo)...” (1910: 268)

“... los vastos campos del Centro y del Norte, que son los graneros del mundo [...] de los más ricos y fértiles que se conocen.” (1910: 268)

“La industria [...] está tan adelantada que en ciertos ramos no tiene rival [...] abundancia de combustibles y de primeras materias...” (1910: 268)

“El comercio se desarrolla asimismo de un modo prodigioso” (1910: 269)

“Hoy pasa de un millón y doscientos mil la inmigración anual de aquel hospitalario país [...]” (1910: 269)

“EJÉRCITO:-Hasta hace 20 años esta nación era feliz por no tener arriba de 20000 soldados regulares. Hoy, por causa de las colonias, tiene ya más de 70 mil h. y dentro de poco duplicará su efectivo.” (1910: 270) “Es opinión corriente que poco a poco el militarismo á la europea se enseñoreará de los EE.UU.” (1910: 271)

Las premoniciones que Arellano hace con respecto a la consolidación del poderío estadounidense concuerdan más con lo que la historia del siglo XX habrá de mostrar. Observamos que sin abandonar el terreno de la especulación, los pronósticos del fraile son en principio más constatables o demostrables que, por ejemplo, la pureza del aire español, el comportamiento católico de los españoles, o la belleza de la lengua castellana. Aquí se habla de volumen de producción, aumento de población, desarrollo de la industria y el comercio, abundancia de recursos, etc.

Llama la atención el hecho de que la dignidad de España pase, como vimos, por el aumento de su poderío naval y la inversión militar, mientras que en el caso de los EE.UU. el aumento del poder militar se presente en relación inversamente proporcional a la felicidad del país. En esto Arellano no es, sin embargo, totalmente inconsistente, y parece aprender de la historia reciente: la dinámica expansionista colonial como objetivo principal de la inversión militar conduce al declive. Un declive del que espera remontar España, pero que invoca una sombra de malos presagios para EE.UU. Así, en el capítulo dedicado a Filipinas, Arellano escribe: “El porvenir de Filipinas es muy oscuro y problemático. Su posesión ha sido costosa para los EE.UU. y a puesto á estos en una pendiente peligrosa” (216).

7. Tratamiento de filipinas en *nociones*

El tratamiento que Arellano le da a Filipinas difiere considerablemente del que le diera Noval. La de Noval es en todos los sentidos una redacción más sobria y objetiva, centrada fundamentalmente en la descripción. No se ve libre de sutiles partidismos a la hora de tratar, soslayadamente, el tema de España y el cristianismo en su relación con el archipiélago. Así, por ejemplo, su hispano-centrismo queda expuesto al atribuir el *descubrimiento* del archipiélago en 1521 a Magallanes, quien “plantó por sí mismo una cruz en señal de la civilización cristiana que España venía á ofrecer a los habitantes del Archipiélago” (1896: 432). Mucho más radical en sus posturas era Baranera quien escribía acerca de los pobladores: “De estos Malayos conquistadores descienden los indígenas naturales, llamadas *Indios*. Más tarde empezó á invadir éste fértil Archipiélago la raza funesta de los *Moros*. Mas detuviéronla en su marcha las armas españolas” (1880: 8). En cuanto a la religión, Noval, más allá de sutiles posicionamientos como el arriba mencionado, se limita a describir la estructura eclesiástica de las islas, y la distribución del trabajo clerical entre las distintas compañías misioneras. No así Baranera, quien tajantemente afirma: “Religión.— Es la Católica, Apostólica, Romana, única verdadera y única permitida en el Archipiélago” (1880: 9).

Más cerca de Baranera que de Noval, Arellano reduce su comentario sobre la población del siguiente modo: “De esta población sólo unos 600.000 son aún montaraces y no cristianos: los demás son civilizados y católicos, si bien hoy hay muchas defecciones y

apostasías” (1910: 214). Como es habitual en el discurso del sacerdote, mas en absoluto exclusivo del mismo, el término cristianismo pasa ser sinónimo de civilización. Pero no es este uso ni la estrategia retórica a la que sirve, demasiado extendidos en la historia de occidente, lo que más nos llama la atención de las palabras del sacerdote. Las defecciones y apostasías se localizan convenientemente en un ‘hoy’ que el lector podrá libremente asociar a la retirada española de las islas, y la llegada de los norteamericanos. De hecho, la llegada de los norteamericanos parece ir de la mano del surgimiento de una “libertad repentina de ideas y costumbres de otras sectas y razas”, y que están suponiendo, según el fraile, un empobrecimiento económico convenientemente yuxtapuesto al decaimiento de la moral católica (1910: 216).

Sin lugar a dudas, es en el capítulo sobre Filipinas donde más claramente se percibe la resistencia de Arellano. Declara el fraile sin tapujos que “Los filipinos están descontentos de América porque se retarda la codiciada independencia que es aspiración común, principalmente de los ilustrados” (216). Ilustrados que lo son, naturalmente, por haberse formado en colegios y universidades filipinas administradas por España y por las órdenes religiosas, y con programas modelados, sin duda alguna, por la madre patria. Continúa Arellano: “Se conserva de la prosperidad y bienestar antiguos una sombra, merced a los elementos que todavía quedan del tiempo de España” (216).

El Filipino, independientemente de su raza, es más español que malayo. Existe entre España y Filipinas, a ojos de Arellano, una suerte de parentesco, no carnal, pero sí *inspiracional* y cultural:

“Aún cuando los Filipinos no tienen de malayos más que el nombre y ciertos rasgos de raza y clima, nos parece conveniente dar cierta amplitud é importancia á los países que nos rodean. Siquiera para que, notando la diferencia que hay entre la civilización de Filipinas y la de Borneo, Célebes, Sumatra, Malaca, Indochina, China y aún Japón, sepan lo mucho que deben a España y al Catolicismo que esta nación trajo á este privilegiado país filipino.” (9)

Filipinas se presenta de la mano del sacerdote a la manera de una hija de España, criada y educada por la madre patria, salvada de la vida montaraz por la civilización católica, y a la que tristemente se arrebató su independencia cuando está a punto de alcanzar la mayoría de edad. Esta última metáfora no es de Arellano, sino que constituye el modo en que resumimos aquí el posicionamiento del fraile de Cornago frente a los eventos que sacuden a

España en 1898. De un modo a veces directo y a veces sutil –pero que no escapará a un análisis detenido de su discurso– este profesor de Santo Tomás de Manila practica la resistencia política e ideológica como respuesta a los cambios y reestructuración que a la vuelta del siglo sacuden a España, y al mundo.

Bibliografía

- Arellano Remondo, M. (1897). *Gramática griega elemental*. Manila, Tipog. de Santo Tomás.
- . (1908). *Geografía particular de Filipinas*, Manila, Tipog. de Santo Tomás.
- . (1910). *Nociones de geografía general*. Manila, Tipog. de Santo Tomás.
- . (1911a). “Infierno del Dante, I”, *Ciencia Tomista*, 6, 390-394.
- . (1911b). “Infierno del Dante. Continuación”, *Ciencia Tomista*, 8, 221-231.
- . (1911c). “Infierno del Dante. Conclusión”, *Ciencia Tomista*, 10, 19-25.
- Baranera, F. J. (1880). *Compendio de geografía de las islas Filipinas, Marianas y Joló*. Manila, Ramírez y Giraudier.
- Holden, W. N. (2014). “The Samar Counterinsurgency Campaign of 1899-1902: Lessons Worth Learning?”, *Asian Culture and History*, 6(1): 15-30.
- La Vanguardia* (1893). 4 octubre, 3.
- Noval Gutiérrez, J. (1896). *Lecciones de geografía general y particular de España y Filipinas*. Manila, Tipog. de Santo Tomás.
- Ocio y Viana, H. M. (1985) *Compendio de la reseña biográfica de los religiosos de la provincia del santísimo Rosario de Filipinas desde su fundación hasta nuestros días por el autor de la misma de orden de nuestro padre provincial M. R. P. Fr. Bartolomé Álvarez del Manzano. Comprende desde 1587 hasta 1895*. Manila, Tipog. de Santo Tomás.
- Silbey, D. A. (2007) *War of Frontier and Empire: The Philippine-American War, 1899-1902*. Nueva York, Hill and Wang.